



## Credibilidad política

**D**esgraciadamente para el limpio juego político, no se conoce ningún mecanismo que garantice el cumplimiento de las promesas electorales. Este es un problema que nadie aborda, ni de frente ni de costado. Sencillamente, no se aborda. Se sabe que existe, se lamenta profundamente, y punto.

Durante las campañas electorales, los partidos políticos se sienten libres para prometer el oro y el moro, sin más restricciones que las que imponen sus propios códigos éticos.

Ante el desamparo que existe, debido a la falta de garantías, los ciudadanos no tienen más asidero que creer y confiar en la bondad de los códigos éticos de los partidos. Y, por ello, se hace angustiosamente necesario descubrir cuantos síntomas e indicios puedan ayudar a revelar la verdadera textura moral de las ideologías, y los comportamientos éticos de cada uno de los partidos.

Una vez conocido, atisbado, intuido o adivinado cuál es el verdadero marco ético en que se mueve cada partido político, los ciudadanos conscientes y avisados analizan las ofertas electorales, observándolas exclusivamente a través de ese marco, y después hacen sus particulares valoraciones.

El éxito electoral de los partidos depende más de su credibilidad, que de la propia materia ofertada, por la sencilla razón de que la primera se consigue, día a día, mediante comportamientos estrictos y rigurosos, que todo el mundo puede comprobar, y la segunda, es puro parloteo insustancial y ventilación de la campanilla en los mítines.

De nada sirven las deslumbradoras promesas, cuando el partido político que las ofrece posee una escasa credibilidad y, con razón, se sospecha que puede incumplirlas sin sufrir el menor sonrojo.

La indefensión de los ciudadanos, ante el incumplimiento de las promesas electorales, ha despertado en ellos un fino olfato para detectar la fiabilidad y credi-



Foto CASTELLÓN DIARIO

Felipe González es el político que ha perdido más credibilidad

bilidad de cada uno de los partidos políticos. El olfato es su única defensa.

La experiencia es la madre de la ciencia y los ciudadanos españoles han madurado ya lo suficiente para hacer su propia ciencia con la experiencia acumulada durante los casi veinte años de vida democrática.

Los partidos políticos, si desean merecer la confianza de las gentes, habrán de depurar sus comportamientos, habrán de refinar sus códigos éticos y, por supuesto, habrán de abstenerse de hacer disparatadas promesas electorales, a sabiendas de que jamás las podrán cumplir.

De los partidos políticos se espera:

- Austeridad y responsabilidad en la oferta electoral.

- Anteposición del interés público al interés de partido.

- Solidez en el comportamiento ético.

- Veracidad en la palabra.

- Transparencia en la gestión.

- Escrupuloso respeto a los derechos de los ciudadanos.

- Seriedad para los asuntos serios.

- Reconocimiento de la inteligencia y la memoria de los ciudadanos.

- Meticulosidad y honradez para manejar la administración pública.

- Firme voluntad de servir. No de servirse.

Los magos que cumplan todas estas obvias condiciones contarán con la permanente adhesión y el respeto de los ciudadanos serios y conscientes, que ansian un

futuro digno, pacífico y luminoso para ellos y para sus hijos. Esta es la política seria.

Existe, sin embargo, otra política de oportunismo y de engaño, que va dirigida a aquellas gentes crédulas, que viven debajo de la higuera, y que tienen sus bocas permanentemente abiertas, esperando a que caiga el higo dentro de ellas; pero esa política no es seria.

A medida que aumenta el nivel cultural del pueblo, aumenta su capacidad de análisis y de discriminación y, en consecuencia, disminuye el número de personas ingenuas, cuya única vía hacia la felicidad consiste en esperar a que caigan sobre sus bocas los higos que maduran abundantemente en las frondosas ramas de la Administración.

Como es natural, cada partido político es muy libre de elegir su clientela (la del higo o la otra), como cada votante lo es para elegir el partido de su preferencia.

Las próximas elecciones están ya a la vuelta de la esquina y, por tanto, haremos muy bien en aprovechar el relativo silencio que disfrutamos durante estos meses, para ver, oír, recordar y meditar sosegadamente, antes de que la clase política entre en celo electoral y venga a atronar nuestros oídos, a aturdirnos, y a asustarnos con esos fantasmas que sacan de sus armarios periódicamente para pasearlos de mitin en mitin.

Profesor de Investigación